

“Lucubraciones” es más un reservorio de preguntas que de respuestas. Nadie que se tope con este libro halará en él una explicación del mundo, sino el resumen de las degradaciones espirituales y filosóficas por las que atraviesa el hombre en sus ansias de “falotrar” al Universo.

En la medida que nos internamos en la obra de Jiménez Ure vamos contemplando el “orgasmo de la palabra” y la fecundación de un pensamiento libre, limpio de toda censura y enfermedad putrefacta: yo lucubro con ***“Lucubraciones”***.

Ernesto Jerez Valero

Poema a Mérida

Editorial Venezolana, 1995. 12 p.

(Plaquette con ilustraciones de Manuel de la Fuente).

Lubio Cardozo.

Durante la década de los años cincuentas aparece a la vida literaria nacional el poeta merideño Ernesto Jerez Valero (1923). Su dilatada labor creativa ha dejado hasta el presente más de diez poemarios editados: Un vasto diálogo del bardo con los hombres y la vida, complejo universo de lenguajes, fábulas, temas, preocupaciones espirituales, imposibles de abarcar en esta somera exposición; apenas sí decir las dos grandes tesis de pensamiento sostenedoras, vistas desde un primer acercamiento global, de sus textos. El primer ciclo de su meditación poética quedó registrado fundamentalmente en tres libros, ***Grito incontenible*** (1954), ***La soledad del hombre*** (1956) y ***Los trigales***

***difuntos* (1960)**, opúsculos signados por una poesía del dolor del hombre avasallado por la injusticia y la miseria de la condición humana en esos años difíciles de la dictadura, sobre todo para las personas de condición humilde pero con sentido de la libertad y de la dignidad de ciudadanos. Poemas robustos, varoniles, fuertes, escritos en versos a veces ásperos por ser espejo fiel de esa década.

(...)

“Raíces de mi tierra; petroleros
que llevan en sus manos zodiacales
la primera agonía, la última muerte,
el grito, el corazón, la cruz del pueblo;”

(De “La noche es una cita”)

Mas en los años sesenta en el poeta se da un retorno existencial profundo a su geografía nativa, y es ésta, con su paisaje, sus hombres, sus problemas, la saga familiar, la conformante del segundo gran ciclo de su pensamiento lírico. Pero no es tan sencillo este regreso, lo acompaña una reflexión compleja sobre el origen genesiaco del ser de los pobladores andinos, su naturaleza hecha de la misma esencia de la roca de Los Andes, su alma y su carne nacidos de la piedra gris de la serranía. Razón poética del risco como esencia y existencia. La roca se hizo mirada, ideas, voz en el hombre serrano, y testigo en la palabra del vate de la experiencia del azar, o milagro, de la vida. Estas reflexiones estructuran uno de los dos libros cardinales de este período, ***Del génesis*** (1962). Luego en su otro opúsculo, ***Del diario de un paramenio*** (1964) se desarrolla la saga del poeta, por supuesto inmersa en ese continente de montañas, nieblas, frío, frailejones, y la historia de estos hombres del páramo.

(...)

“Oh escombros que decoran
esta erguida tristeza con que cruzo
el tortuoso sendero paramaño
donde encontré mi voz alzada a pulso”.

(...)

(De “No más”)

Pues bien, toda esa vivencia escritural, todo ese pensar poético sobre lo raigal del hombre nacido en el seno de las altas montañas de Los Andes, sirve, una vez más, al poeta Ernesto Jerez Valero, en el reposo de su madurez vital, para rendir un homenaje a la hermosa ciudad de donde parten todos los caminos de las tierras empinadas, Mérida. La bella, límpida, diáfana urbe situada en el país de las nubes. En su *Poema a Mérida* Ernesto Jerez Valero en la plenitud emotiva de su cantiga siembra entre verso y verso, como surcos de labranzas, las virtudes de la ciudad, su condición de intelectual y campesina,

(...)

“Ciudad para vivir cerca de los ángeles,
Mérida estudiantil, fragua sonora,
sigue con tu vestido de bucares,
comarca campesina y pedagoga”.

de celestial y terrestre, “antigua y nueva como el tiempo”, espiritual y sensual, religiosa y pragmática, legendaria y real, soñadora e insomne, frágil y eterna, en fin la urbe donde confluyen, como a un núcleo radiante, las experiencias de una pequeña sociedad con deseos de construir un grupo humano espléndido, nuevo, abierto, esencialmente democrático, aportador, científico

y artista, o en otras palabras la posibilidad de un paradigma de humanidad para Venezuela.

Sólo un poeta puede resumir en veinticinco estrofas todo el mundo maravilloso de Mérida, de su pasado, de su devenir, de su presente. De su plasticidad y espiritualidad. Un canto más para Mérida surgido del sueño lírico de un bardo hecho a la medida de la geografía y del hechizo de Los Andes.

Rosalba Mirabal Segovia

La literatura venezolana en el siglo XIX de Gonzalo Picón Febres: Un modelo en su momento de historia y crítica literarias para Venezuela.

Mérida, Universidad de Los Andes. CDCHT, 1995.

Lubio Cardozo.

Merecía Gonzalo Picón Febres un estudio profundo de su libro de crítica literaria fundamental, y la revelación de su método, eficiente y funcional en su momento para el análisis de las obras poéticas, de narrativa, de ensayística, de la centuria decimonónica venezolana. Porque en verdad este excelente trabajo de Rosalba Mirabal iluminando va paso a paso la honda sabiduría humanística de quien en el momento más oportuno, comienzos del siglo veinte, publica su historia crítica de la literatura venezolana del siglo diecinueve, y le descubre a los venezolanos de su tiempo y del futuro la fecunda herencia literaria pasada y por lo mismo la tremenda responsabilidad a partir de su obra para quienes gusten de ocuparse de los mesteres de exégesis de libros de creación, de imaginación, de poesía, de fábula.